



Saberes epistémicos decoloniales desde la formación universitaria Latinoamericana.

Decolonial epistemic knowledge in Latin American university training.

DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n81.6a22

Roberto Alonso Cardona Ospina

Departamento de Humanidades / Universidad Santo Tomás. (COLOMBIA)

CE: roberto.cardona@ustabuca.edu.co / ID ORCID: 0000-0003-4082-1180

Dénix Alberto Rodríguez Torres

Departamento de Humanidades / Universidad Santo Tomás. (COLOMBIA)

CE: denix.rodriguez@ustabuca.edu.co / ID ORCID: 0000-0002-9259-4971

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 30/09/2021

Revisado: 11/10/2021

Aprobado: 17/11/2021

RESUMEN

Algunas apuestas y tendencias formativas, en los contextos educativos universitarios latinoamericanos, se consolidan académicamente por las estrategias que buscan replantear hegemonías curriculares de tradición occidental. Pensadores como Pablo Freire desde la *Pedagogía del oprimido* (1990), y *Pedagogía de la liberación* (1989), o Josef Estermann (2017) con los trabajos sobre *intersubjetividad de saberes* inspiran y dan solidez a este ejercicio reflexivo,

Desde esta perspectiva, se propone como objetivo principal, mostrar cómo en la Universidad Santo Tomás en Colombia y el Departamento de Humanidades de la seccional Bucaramanga, se lidera una apuesta investigativa y pedagógica desde el *Grupo de Investigación en Desarrollo Humano*, en la línea de Ciudadanía y Democracia, centrada en el empeño de agenciar una pedagogía decolonial. Los hallazgos evidenciados en el trabajo, permiten la interpelación a los currículos universitarios eurocéntricos que desconocen de tajo toda la tradición cultural y epistemológica latinoamericana. Este particular ejercicio investigativo permite concluir la importancia de la descolonización del ser y el saber en



nuestros escenarios formativos, acentuando particularmente la orientación por un enfoque universitario latinoamericano, donde se promueve una educación que contribuya a pensarnos como seres autónomos y responsables de nuestros propios procesos educativos, históricos, culturales, epistémicos.

Palabras clave: Saberes epistémicos. Decolonialidad. Interculturalidad. Pedagogía.

ABSTRACT

Some formative bets and tendencies, in the Latin American university educational contexts, are academically consolidated by the strategies that seek to rethink curricular hegemonies of the Western tradition. Thinkers such as Pablo Freire from the Pedagogy of the Oppressed (1990), and Pedagogy of Liberation (1989), or Josef Estermann (2017) with the works on the intersubjectivity of knowledge inspire and give solidity to this reflective exercise. From this perspective, it is proposed as the main objective, to show how at the Santo Tomás University in Colombia and the Department of Humanities of the Bucaramanga section, a research and pedagogical commitment is led from the Human Development Research Group, in the line of Citizenship and Democracy, centered on the effort to create a decolonial pedagogy. The findings evidenced in the work, allow the interpellation of the Eurocentric university curricula that are completely unaware of the entire Latin American cultural and epistemological tradition. This particular investigative exercise allows us to conclude the importance of the decolonization of being and knowledge in our educational settings, particularly emphasizing the orientation towards a Latin American university approach, where an education that contributes to thinking of ourselves as autonomous beings and responsible for our own educational processes is promoted, historical, cultural, epistemic.

Keywords: Epistemic knowledge. Decoloniality. Interculturality. Pedagogy.

Acercamiento contextual

Desde la pedagogía liberadora se asume que el campo epistémico de las humanidades ofrece y permite una oportunidad vital y académica para que las personas se recreen, se piensen y se constituyan a sí mismas, desde la permanente actitud que interroga, al mejor estilo socrático que invita a la reflexión y la acción como sujetos de liberación.



En este propósito de contribuir en la formación de profesionales, para que se proyecten con responsabilidad y sentido social en la construcción del tejido social, es necesario acompañar a los estudiantes en el desarrollo de la autonomía, desde la libertad y la responsabilidad, entendiendo la educación como un proceso de conducción hacia la mayoría de edad, "...Estado perfecto de hombre en cuanto hombre, es decir, en cuanto ser racional, capaz de auto-dirigir la propia vida e intervenir como agente de convivencia". (Universidad Santo Tomás, 2004, p. 24)

Así se va forjando el sentido crítico desde el Proyecto Educativo Institucional que explicita el compromiso de ayudar en la formación integral,

[...] de tal manera que los estudiantes adquieran una conciencia superior, comprendan el propio valor histórico, la propia función en la vida, los propios derechos y deberes; que se hagan capaces de intervenir lúcida y responsablemente en la vida social, cultural y política, aportando su actitud creativa y su aptitud investigativo-crítica. La formación integral no separa u opone la formación del hombre de la formación del profesional. La primera se completa con la segunda, y ésta cobra sentido pleno en el marco de la primera. (Universidad Santo Tomás, 2004, p. 63)

Desde este propósito, y en el contexto de la reflexión epistemológica, acompañamos al estudiante universitario para que se pregunte, entre otras cosas, si ¿es posible el conocimiento? si ¿tiene límites el conocimiento humano? si ¿todo lo podremos conocer? si ¿el conocimiento tiene un fin social? si ¿el conocimiento es una oportunidad de humanización? si ¿la sociedad del conocimiento es nuestro futuro como personas y como profesionales? si ¿Es posible hoy conocer sin integrarnos, sin reconocer los aportes de las otras ciencias, disciplinas y culturas?. Cuestiones planteadas desde los albores de la filosofía occidental y que han atravesado el largo caminar de la historia del pensamiento.

Dichos interrogantes señalan que los retos epistemológicos son múltiples, porque la realidad en sí es compleja, entramada, trenzada, ligada; por ello pensar conceptos tan dinámicos como la sociedad, la educación, la cultura, las humanidades, la universidad, implica un abordaje amplio,



superando los reduccionismos, integrando diferentes saberes, cruzando las fronteras epistemológicas, propiciando el diálogo de saberes, reconociendo la interversidad, fomentando la relación y disminuyendo el reduccionismo cognitivo.

Por mucho tiempo el conocimiento se ha dado como un proceso donde separamos, desintegramos, aislamos, diferenciamos para conocer, y ese fraccionar el proceso del conocimiento, aunque valioso, dejó por fuera la noción del conjunto, la visión de un todo integrado, y acoplado desde una visión sistémica. Ello conduce a carencias cognitivas como la ceguera que produce el mismo conocimiento que compartimenta los saberes, desintegra los problemas fundamentales y globales que exigen un conocimiento interdisciplinar. (Morin, 2011, p. 19)

Nuestro modo de conocimiento no ha desarrollado suficientemente la aptitud para contextualizar la información e integrarla en un conjunto que le dé sentido. Sumergidos en la sobreabundancia de informaciones, cada vez no es más difícil contextualizarla, organizarla y comprenderla. La fragmentación y la compartimentación del conocimiento en disciplinas que no se comunican nos impiden percibir y concebir los problemas fundamentales y globales. La hiperespecialización rompe el tejido complejo de lo real, el predominio de lo cuantificable oculta las realidades afectivas de los seres humanos. (Morin, 2011, p. 141)

Reconociendo el aporte histórico de las humanidades, como apuesta decolonial, e incluyendo la comprensión compleja de la realidad, es posible emprender una reflexión que permita vislumbrar los desafíos de una epistemología de la transdisciplinariedad, que requiere de enfoques integradores y una apertura mental para comprender lo distinto, lo diferente, lo multifacético, lo policrómico, como bien lo presenta Moran en el libro *¿Hacia el abismo?*

[...] la Inteligencia parcelada, compartimentada, mecanizada, disyuntiva y reduccionista desmenuza la complejidad del mundo en fragmentos disjuntos, fracciona los problemas, separa lo que está unido, unidimensionaliza lo multidimensional. Es una inteligencia a la vez miope, présbita, daltónica, tuerta; por lo general acaba siendo ciega. Presupone la destrucción de todas las posibilidades de comprensión y de reflexión, eliminando así cualquier posibilidad de realizar un juicio correctivo o de tener una visión a largo plazo. Así,



cuanto más multidimensionales se vuelven los problemas, más incapacidad hay de pensar su multidimensionalidad; cuanto más progresa la crisis, mayor es la incapacidad de pensar la crisis; cuanto más planetarios se vuelven los problemas, menos se piensa en ellos. Incapaz de pensar el contexto y la complejidad de lo planetario, la inteligencia ciega se vuelve inconsciente e irresponsable. Se ha transformado en un arma mortífera. (Morin, 2010, p. 49)

De ahí que la primera actitud que necesita promover un conocimiento pertinente es el diálogo, entre personas, comunidades, saberes, disciplinas, ciencias; un diálogo real entre actores que se reconozcan como interlocutores. Esta disposición dialógica conduce al reconocimiento del ejercicio interdisciplinario que permite pensar a su vez el fenómeno humano y la realidad global desde lo planetario, lo continental, lo nacional y lo local. Porque la realidad presente convoca una reforma del conocimiento y una reforma al pensamiento que busque “relacionar los conocimientos entre sí, de relacionar las partes con el todo y el todo con sus partes”. (Morin, 2011, p 141)

Así se teje un punto de partida, una propuesta abierta, amplia, respetuosa, incluyente, que permita, desde la reflexividad reconocer la urgencia de promover una reforma del pensamiento, un cambio en la manera de comprender el proceso del conocimiento, y

Esta reforma tiene un carácter epistemológico y reflexivo. Epistemológicamente, se trata de sustituir el paradigma que impone conocer por disyunción y reducción por un paradigma que exija conocer por distinción y conjunción. La reintroducción de la reflexividad requiere un permanente retorno auto-examinador y autocrítico de la mente sobre sí misma. (Morin, 2011, p. 142)

Un reconocimiento así, epistemológico, desde el componente transdisciplinar, implica repensar la educación desde la relación entre los objetos, y entre las personas, en el diálogo de saberes, porque [...] el conocimiento del conocimiento requiere practicar constantemente la reflexividad, es decir el autoexamen que comporta eventualmente la autocrítica, para pensar el propio pensamiento, lo cual también implica pensarse uno mismo en las condiciones históricas, culturales y sociales de la propia existencia”. (Morin, 2011, p. 152)



Los problemas globales no se perciben, ni se pueden gerenciar, ni pueden resolverse, desde un esfuerzo local y aislado, y tampoco desde una suma de dichos esfuerzos como partes de un todo, porque “lo global es una dimensión distinta a las partes y a la suma de las partes; lo global está en otro nivel y ese nivel está signado por la complejidad” (Motta, 2000, p. 146). La pobreza extrema, el hambre, la crisis ambiental, los problemas educativos, las crisis en los sistemas de salud, la gobernabilidad social, la corrupción, el desempleo, la xenofobia, entre otros fenómenos, han llegado a un nivel de complejidad, interactividad y globalidad, que se resisten a ser mirados reductivamente o a enmarcarse en modelos de gestión para ser discutidos.

Por ello, y en consonancia con los retos educativos contemporáneos, entendemos las humanidades como el punto de encuentro de las distintas disciplinas y ciencias, como una estrategia de aprendizaje para la mayoría de edad, al permitir el diálogo abierto, como bien lo expresa Martha Nussbaum en *El cultivo de la humanidad*, (2005)

[...] nos corresponde a nosotros, como educadores, mostrar a nuestros estudiantes la belleza y el interés de una vida abierta al mundo entero, mostrarles que, después de todo, hay más alegría en el tipo de ciudadanía que cuestiona que en la que simplemente aplaude, más fascinación en el estudio de los seres humanos en toda su real variedad y complejidad que en la celosa búsqueda de estereotipos superficiales, que existe más amor y amistad verdaderos en la vida del cuestionamiento y de la autonomía que en la de la sumisión a la autoridad. (p. 115)

En este sentido amplio de la educación, y como eje articulador de las diferentes ciencias, disciplinas y conocimientos, entendemos que los estudiantes necesitan un acompañamiento para comprender los aprendizajes para la vida y los aprendizajes para la profesión. Por ello, como propuesta pedagógica, se comparten algunos elementos de las reflexiones y prácticas desde el amplio contexto curricular de las humanidades.



Aprendizajes para la vida y para la profesión

Desde los aprendizajes para la vida se destacan las estrategias que incluyen narraciones y vivencias biográficas o autobiográficas, historias inspiradoras de mujeres y hombres, de artistas y científicos, de profesionales y empíricos, de personas del común y ciudadanos de a pie, quienes, con una profesión o un oficio, alimentan y hacen posible un proyecto de vida original, libre y auténtico. Estas historias se van tejiendo e integrando a las historias personales de los estudiantes y en esa trama de la vida los nuevos liderazgos encuentran motivaciones para una vida inquieta, *preguntona*, *inconforme* y *reflexiva* como bien lo presenta el Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, en su proclama *Por un país al alcance de los niños* (1996).

En cuanto a los aprendizajes para la profesión se acompaña un reconocimiento histórico y epistémico para motivar preguntas como ¿Cuál es el origen epistemológico de las profesiones? Esta pregunta por el principio es una motivación para recabar los orígenes primeros, porque parados en hombros de gigantes se reconoce el camino de los aprendizajes, promoviendo una mirada lo más lejana posible, que conduzca e invite a los universitarios a reconocer en esas primeras preguntas existenciales los orígenes de su profesión, y el amplio recorrido histórico con toda la proyección desde los desafíos que presenta el polifacético mundo actual.

En efecto, usualmente cuando los estudiantes eligen la profesión están orientados por diversas motivaciones, y es posible que tal elección no considere el *qué* sino más bien el *para qué*. Desde este enfoque educativo se considera que el ideal en toda elección vocacional incluya el factor personal, la motivación y también el mundo fáctico con sus demandas guiadas por el “espíritu de la época” (Jung, 1994, p. 7)¹. Pero aún, al cruzar estas tres variables, el problema reflexivo sobre la

¹ Categoría utilizada por Jung para referirse a esa suerte de consciencia colectiva que dictamina los pareceres, valores morales, sentimientos, modas, e incluso los paradigmas científicos de una época determinada. Es el caso, por ejemplo, la palabra *bien* que otrora se refería a las virtudes, a las cuestiones espirituales, o los valores, y que, en nuestros días se ha llegado a emparentar con el “bien-económico”. Así, puede escucharse en la vida cotidiana que las personas digan “como le ha ido de *bien*” para referirse a “cómo ha obtenido dinero, reputación, fama, éxito, etc.,” cuestiones netamente asociadas al valor económico. Esto es propio de nuestro espíritu de la época actual, y es muy posible que hoy por hoy la vocación profesional se oriente exclusivamente por este “*bien*” del espíritu de la época vigente, marcado por el ideal de la globalización y del “*homo deus*” que, en última instancia, es un *deus pecunia* (dios-dinero) en un alarmante narcisismo.



profesionalización puede quedar excluido. De ahí que la orientación vocacional ayuda a pensar la profesión y sus particularidades al permitir tanto un ejercicio reflexivo-gnoseológico, como también un posible aumento de la motivación en cuanto se amplía la mirada del ejercicio profesional reconociendo factores que en la práctica diaria no se atienden. Por ello los aprendizajes para la profesión vinculan la vivencia con la episteme y abre nuevos horizontes de sentido encaminados a propiciar una mirada alternativa a lo meramente funcional.

Desde la reflexividad se hace un acompañamiento humano y cognoscitivo que busca ayudar a pensar y comprender el mundo presente que está lleno de paradojas porque hay interconexión y exclusión; oportunidades globales, pero con grandes problemáticas locales; culto al individualismo pero necesitados de la cooperación; defendemos lo multicultural pero violentamos la diferencia; habitando ciudades con sobrepoblación de humanos pero necesitados de humanidad; un mundo diverso pero intolerante; rodeados de naturaleza y ahogados en el plástico; hacinados, viviendo apilados, pero nos morimos de soledad y depresión. Capaces de viajar al espacio, de inventarnos las máquinas más sofisticadas, de tener todo milimétricamente controlado, pero permeables a un virus microscópico e impredecible. O como bien lo dice el escritor William Ospina invocando a Pascal,

Lo cierto es que los humanos habitamos una frontera asombrosa entre lo infinito y lo infinitesimal, entre lo abismalmente grande y lo abismalmente pequeño, y ya Dante y Husserl han insinuado que a lo mejor un abismo es el reflejo del otro. (2020, p. 3)

De aquí que la invitación permanente desde tal praxis pedagógica es a cultivar la capacidad de asombro, de admiración, para no perder la curiosidad de los primeros años, y seguir buscando con el apetito original del niño que todo lo explora y todo lo pregunta. Porque pensar las primeras causas, cultivar la capacidad creativa de preguntarse, son estrategias que conducen al infinito mundo de los conocimientos.

Así lo sintetiza el poeta Octavio Paz, para no caer en *El olvidado asombro de estar vivos*, comprendiendo y conjugando universos macros y micros en una existencia consciente, deliberada, como bien lo recuerda Ospina,



Schopenhauer escribió que cuando miramos el espacio infinito advertimos nuestra indescriptible pequeñez, y que cuando pensamos en el tiempo interminable nos damos cuenta de nuestra abrumadora brevedad, pero que cuando pensamos que ese espacio infinito no estaría frente a nosotros si no estuviéramos allí para verlo, y que ese tiempo infinito no nos mostraría su calidoscopio si nosotros no fuéramos sus testigos, comprendemos que solo para nosotros existe ese contraste entre lo inmenso y lo diminuto, que ese contraste que somos es lo sublime. No podemos pretender que una experiencia como esa, que nos deja casi sin palabras, además se prolongue en el tiempo. A ese instante que es la vida, lo podríamos llamar con un título de Borges: *El milagro secreto*. (2020, p. 3).

Las reflexiones, vivencias y experiencias suscitadas en contextos educativos que promueven el ser consciente de un mundo cósmico, derivan en opciones de comprensión más allá de los pequeños y limitados mundos personales, o los mezquinos y dominantes paradigmas de desarrollo económico impuestos, entre otros, por el capitalismo cognitivo. Pensar en nuevas maneras de ser y estar en el cosmos, son oportunidades de ampliar el mundo de las comprensiones y sugieren formas de repensar los proyectos de vida desde nuevas lecturas a los fenómenos sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos que se agitan en el continente latinoamericano y de manera global en la evidente e inestable situación del planeta.

A propósito de los saberes en contexto, desde una educación reflexiva, humanista, incluyente, vitalista, y vinculando lo que hemos aprendido los humanos con esta pandemia del Covid 19, vale la pena repensar los aprendizajes también desde las ideas del escritor William Ospina:

La mera tentación de volver a la normalidad no debería inhibirnos para la tarea urgente de cambiar la historia, de reinventar el único mundo posible que es el del presente. Porque hay microbios en el presente, pero podría haber dragones en el futuro. Y es necesario volver a hablar de la condena del paraíso perdido. No el que nos dijeron que perdimos hace mucho tiempo, tal vez desde el comienzo, sino el verdadero: el que estamos a punto de perder. (Ospina, 2020, p.3)



Decolonización del saber cultural y ambiental

Pensar un currículo humanista, desde el contexto latinoamericano, implica reconocer la perspectiva decolonial de lo cultural y ambiental, incluyendo aportes de teóricos como Josef Estermann, Boaventura de Sousa Santos, Enrique Leff, Martha Nussbaum, Leonardo Boff, Paulo Freire, Félix Guatari, Enrique Dussel, James Lovelock, entre otros, que plantean alternativas y miradas sobre los procesos hegemónicos formativos llevados a cabo en este Continente de la esperanza.

Pedagógicamente es necesario preguntarse cómo se forman los nuevos profesionales para un diálogo de saberes. Por ello desde la interversidad, que trasciende el enfoque reduccionista de la universidad, se plantea el reto de la interculturalidad, y se dispone lo que Estermann denomina un *Polilogo intercultural* (2015), es decir un nuevo enfoque donde se entra en diálogo y cooperación con otras culturas, lenguas, religiones y espiritualidades, más allá de los regionalismos acentuados en nuestros pueblos. También una mirada *ecosófica* del medio ambiente y de los animales y la propuesta de nuevas miradas ontológicas donde el ser y el ente no se divorcien como lo declara Leff en la condición humana actual (2006).

Desde este contexto se aportan las siguientes reflexiones pedagógicas como oportunidad para ayudar a generar conciencia ambiental desde lo biocéntrico.

Perspectiva ambiental

Uno de los imperativos recurrentes en la formación profesional alude a la conciencia ambiental que los ciudadanos necesitamos pensar e implementar en todos los niveles educativos. Porque la comprensión del cosmos, la vida, la realidad, el tiempo, el espacio y el mismo ser han sido tareas de las que se ha ocupado el ser humano desde la reflexión filosófica, humanista, científica, espiritual.

Esta era digital, quizá la de mayor peligro de extinción de nuestra especie en el planeta, convoca a hacer un alto y pensar el rol de los humanos en la Tierra y la relación con el medio ambiente, como lo dice Leonardo Boff, hemos de pasar de la era del Antropoceno a la era del



Ecoceno. En este entendido es posible revisar la relación *hombre-ambiente* desde tres perspectivas: ontológica, científica y epistemológica, para reafirmar finalmente la idea de una cultura biocéntrica.

Perspectiva ontológica

Desde esta mirada, es fundamental el abordaje de la relacionalidad hombre-ambiente, en cuanto al planeta que habitamos. En voz de Edgar Morín podemos decir, la *Tierra Patria* que habitamos, con toda la magnificencia que ella representa. Pensar al ser humano desde la superficie que habita, el clima al que se adapta y la interacción con las demás especies, evidencia que no sobrevivimos solos, porque hacemos parte de un entramado ecológico complejo. El hecho de pensar las relaciones humanas emprendidas frente a los *animales no humanos* a los que alude Peter Singer es una muestra de nuestro destino y fin en el planeta Tierra.

Aunque por auto denominación taxonómica estemos por encima de otras especies, no significa ello que podamos dominarlas, depredarlas y extinguirlas. Esa errada idea promovida otrora por la cristiandad de sentirnos el centro del universo (antropocentrismo) se replantea hoy en muchas voces autorizadas que proclaman la reivindicación del ser humano con el medio ambiente y todas sus complejidades (ecocentrismo). Somos naturaleza viviente y esa es nuestra esencia, necesitamos de la naturaleza, hacemos parte vital y esencial, pero ella no necesita de nosotros, porque somos sus grandes depredadores.

La educación al promover la pregunta por el cuidado de la *Casa Común* cuestiona el paradigma antropológico dominante desde la racionalidad y busca desarrollar capacidades biocéntricas para que la praxis esté mediada por una *ética de la tierra* como lo proponía el legendario Aldo Leopold (1948) en la defensa del conservacionismo y la silvicultura, de manera respetuosa, armónica y sostenible. Estas ideas enfocadas en las demandas de las diversas profesiones interpelan la perspectiva medioambiental disciplinar y sugieren de facto acciones, actitudes y miradas más responsables que favorecen de forma determinante el cuidado y respeto de la naturaleza e incentivan al agenciamiento de relaciones armónicas con el todo ecológico.



Perspectiva Científica

El binomio hombre-medio ambiente, desde una mirada científica, representa serios vacíos de determinación y dominio del uno para el otro. Muchos autores acusan a la naturaleza misma de ser voraz contra la especie humana, es el caso de un inquietante ensayo escrito por Héctor Abad Faciolince (2009) *Panfleto contra natura*, culpa a la naturaleza de ser voraz por sus leyes con la especie humana, acabando con pueblos completos o generaciones que han padecido su rigor, expresado en maremotos, terremotos, pestes, entre otras. De otro lado, es el mismo ser humano quien con la tecnociencia ha intervenido drásticamente el medio ambiente, lo ha contaminado, lo ha envenenado y ha puesto en riesgo la viabilidad de la especie humana en el planeta.

Son evidentes las bondades de la ciencia y la tecnología al servicio de la humanidad, por ejemplo, la ciencia médica ha desarrollado hoy tecnología de punta para paliar enfermedades que históricamente parecían invencibles como la viruela, la lepra entre otras, y trabaja arduamente en combatir el virus del SIDA, el ébola, Alzheimer, la Covid-19, y cientos de enfermedades virales. Como contraposición surgen nuevas enfermedades, paradójicamente derivadas de la experimentación o manipulación de sustancias tóxicas como el mercurio o el asbesto que ponen en riesgo de muerte a cientos de miles de personas hoy en el planeta.

Podría decirse que desde la misma Revolución Industrial la intervención del hombre en la naturaleza (tecnificación) ha tenido un impacto incalculable que hoy se traduce en las altísimas tasas de contaminación del aire con CO₂, la contaminación del suelo con plaguicidas y pesticidas, que acaban con ciertas plagas, pero desencadenan nuevos problemas, nuevas afectaciones. Ante las grandes catástrofes asociadas a los derrames de petróleo como el del Golfo de México acaecida en 2010 donde se enuncia:

[...] que restos de crudo, el hollín de la quema de manchas de petróleo y contaminantes de los lodos de perforación, junto con algas microscópicas y otros desechos, descendieron durante cinco meses como una “tormenta de nieve sucia” hasta el fondo del mar, con lo que las sustancias tóxicas de la columna de agua y del lecho marino no procedían del petróleo natural filtrado en el Golfo, sino de la plataforma “Deepwater Horizon”, con lo que pudieron



entrar en la cadena alimenticia y afectar posiblemente a peces y corales en aguas profundas.
(ABC, 2016, p.6).

O lo ocurrido por catástrofes nucleares como Hiroshima o Chernóbil, muestran la desmesura y agresividad del hombre para con el planeta.

Hoy se interroga por la sustentabilidad y sostenibilidad del planeta, en el entendido que el hombre consume más de lo que produce y contamina (gas invernadero) más de lo que preserva el planeta. No en vano hoy, la tierra grita a través del calentamiento global y reclama por una armonía, por un uso racional y equilibrado del suelo y los recursos naturales. El recurso hídrico está contaminado, el planeta está agonizante y por ello se ha vuelto contra el hombre como lo evoca Faciolince y lo proclama el inventor de la teoría de Gaia, James Lovelock en su profético texto *La venganza de la Tierra* (2007) y que recientemente vuelve a ser noticia con sus recientes anuncios condensados en su fresco libro *Novaceno* (2021) donde pone de manifiesto una renovada mirada del futuro, en la que advierte que de la mano: humanos e inteligencia artificial, serán aliados para ayudar a la tierra a sobrevivir. Ojalá estas ideas visionarias logren su cristalización.

La experimentación con humanos, los viajes espaciales, el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación dan crédito a la Sociedad del Conocimiento, pero el desarraigo por la ética y cuidado del planeta ponen entre dicho sendo nombre.

Estos grandes asuntos necesitan incluirse y pensarse en todos los currículos universitarios, y desde las humanidades ayudar a generar la reflexión y las estrategias que apuntan al desmonte e interpelación del capitalismo cognitivo que nos ha impuesto el mismo consumismo y la lógica de los mercados consumistas de las grandes potencias económicas.

Conclusiones: Perspectiva epistemológica humanista

Después de hacer este recorrido por los desafíos que genera el acompañar los proyectos vocacionales de los universitarios, se desprende que es necesario promover un cambio de



racionalidad que surja de una nueva alfabetización ambiental de los ciudadanos para repensar la relación de los humanos con el Cosmos y nuestra Casa Común.

Los saberes encuentran referencias múltiples, desde el clásico mundo científico hasta las ciencias humanas y sociales, incluyendo el amplio ámbito educativo y pedagógico, y reconociendo también los saberes que se dan por fuera de las ciencias, las disciplinas y las profesiones, esos saberes de la vida cotidiana, los aprendizajes vitales que se encuentran en el mundo de la vida, en la cotidianidad de la experiencia humana. Todo ello implica reconocer los nuevos saberes, los nuevos abordajes epistémicos que implican la reconfiguración y la nueva contextualización de los aprendizajes.

La naturaleza nos está hablando: los efectos del cambio climático, el deshielo de los polos, las problemáticas que generan los residuos sólidos en las ciudades, la contaminación de las fuentes hídricas, el consumismo sin conciencia ambiental, etcétera, implica repensar los rumbos y enfoques de algunas profesiones que aún desconocen, en sus planes de formación, la relevancia de la educación ambiental y la responsabilidad social desde lo ecológico.

Desde estos planteamientos se reconoce que los nuevos marcos teóricos contribuyen a repensarnos como especie y como parte de un todo. Y se resaltan los aportes de Enrique Leff (2006), uno de los abanderados en estas lides de la reflexión epistemológica de lo ambiental; Humberto Maturana, Fritjo Capra, Félix Guattari y, cientos de teóricos que entienden la contingencia de la humanidad y sitúan la cuestión ambiental en el debate mundial desde una perspectiva epistémica, eco social y humanista. El mismo papa Francisco, desde su discurso y encíclicas, es un gran promotor de la educación ambiental y del cuidado de nuestra Casa Común. La humanidad necesita revisar su tradicional forma de relacionarse con la naturaleza para aprender de ella y replantear el presente y futuro de este compartir vital desde la pluralidad y la diversidad.

Se destaca el aporte de Leff, quien reclama trabajar por una búsqueda del saber desde lo ambiental, no como retorno al origen, sino el retorno sobre lo ya pensado, según lo expresa: navega por los mares de los saberes desterrados, arrojados al océano en la conquista de territorios epistémicos por el pensamiento metafísico y por la racionalidad científica. (Leff, 2006)



Al parecer los humanos no hemos comprendido qué es el ambiente, pues ha sido expulsado de la reflexión positiva desde hace mucho y hoy se nos abre como un campo inhóspito, desconocido, ajeno a nuestra realidad antropológica. Dice el mismo Leff (2006), que el Ambiente no es lo ecológico sino la complejidad del mundo, un saber sobre las formas de apropiación del mundo y de la naturaleza a través de las relaciones de poder que se han inscrito en las formas dominantes de conocimiento y es aquí justamente donde el hombre ha errado su camino por ese territorio desterrado del campo de las ciencias, para “delinear, comprender y dar su lugar, su nombre propio al saber ambiental”. (p.14).

Tal vez el histórico desconocimiento y desterritorialización del saber ambiental ha llevado a una comprensión pueril e incompleta de lo que es la Casa Común. Por muchos años la hegemonización y colonización del conocimiento han disgregado la parte del todo en absurda independencia y eso ha pasado con lo ambiental y lo humano, de ahí la importancia de superar los errores del conocimiento como bien lo aborda Morín, urge la necesidad de aprehender lo ambiental y asumirlo dentro de la complejidad de la vida, de nuestra vida y existencia humana. Mientras esas comprensiones fragmentadas subsistan, los seres humanos seguirán su carrera destructora y combativa desde su propia existencia.

Es necesario reconfigurar el saber ambiental, que no pretende un método diseñado para reintegrar y recomponer el conocimiento en el mundo moderno, racionalizado y globalizado que nos ha tocado vivir, buscando abrir nuevas miradas, barrer certezas, abrir razonamientos cerrados que proyectan el ambiente fuera de las órbitas intelectuales del conocimiento. (p.15). En este entendido el saber ambiental es una saber para la vida, que vincula necesariamente las condiciones vitales del planeta y su armonía en el Cosmos, desde la enigmática y compleja existencia de los seres humanos y los no humanos.

Estas nuevas miradas de diálogo entre lo convencional y no convencional, entre lo instituido y no instituido, entre lo positivo y lo no experimentado, prepara el amplio camino para repensar y reconfigurar la comprensión de lo ambiental donde necesariamente hemos de entrar como especie,



como homo sapiens sapiens para aportar desde el pensamiento humanista complejo y repensar la *trama de la vida* que propone Capra.

Este giro epistémico urge en la academia y en los diferentes escenarios educativos que preparan a las futuras generaciones para liderar y decidir cómo habitar el planeta que heredan.

La resonancia de estos argumentos epistemológicos, desde una mirada descolonizadora, necesitan debatirse desde amplios escenarios de participación ciudadana, en comunidades de profesores y estudiantes, en grupos de líderes sociales, con los empresarios y los sectores productivos, con las ONG y los líderes políticos, con los líderes de los grupos religiosos, con la sociedad en general, para consolidar espacios formativos a todo nivel que permitan repensar y reconfigurar la forma como asumimos el habitar y compartir un espacio común, el plante Tierra que recibimos por Casa.

A partir de la discusión y el análisis se requiere la reconfiguración de nuevas prácticas profesionales que integren los saberes disciplinares y profesionales con las necesidades sociales y medioambientales, desde los desafíos ecológicos, para escuchar e incluir la voz y el clamor de la naturaleza y las voces silenciadas e ignoradas de unas culturas colonizadas por la hegemónica tradición occidental que impuso una única forma de pensar y un modo de vivir que está en crisis y necesita repensarse.

En este presente donde las grandes migraciones humanas dejan copiosas inquietudes a la forma de habitar el planeta, se requiere repensar las fronteras, repensar la convivencia, repensar la forma de llegar a los recursos, repensar la exclusión y la violencia que se ejerce sobre ciertas culturas o sectores humanos, repensar las oportunidades para todos, repensar la convivencia entre nosotros y la convivencia con las vidas no humanas, la convivencia pacífica que permita respetarnos la vida y respetar los ciclos vitales que tanto hemos atropellado. Aquí encuentran el humanismo, las ciencias sociales, y todas las áreas del conocimiento, el gran desafío que consiste en repensar la existencia desde una profunda conciencia.



Tenemos el recurso de las palabras, también el de la ciencia, los aprendizajes, los saberes, los conocimientos, para aprender y desaprender desde la policromía que permite la naturaleza diversa y el llamado a la responsabilidad social.

Referencias

- ABC. (08 de junio de 2016). *El vertido de petróleo de BP en el Golfo de México en 2010 llegó al fondo del mar*. Madrid, España. p.6 Disponible en: https://www.abc.es/sociedad/abci-vertido-petroleo-golfo-mexico-2010-llego-fondo-mar-201605311239_noticia.html
- Estermann, J.; Tavares, M. (2015). Hacia una interversidad de saberes: Universidad e interculturalidad. *Revista Lusófona de Educação*, (31). 65-83. <https://www.redalyc.org/pdf/349/34944227005.pdf>
- Faciolince, H. (20 de julio de 2009). Panfleto Contra Natura. *Ciencias políticas, bioética y bioderecho*. http://beatrizcampillo.blogspot.com/2009_07_20_archive.html
- García, M. G. (1996). Proclama por un país al alcance de los niños. En: *Colombia al filo de la oportunidad*. Tercer mundo editores. Bogotá, Colombia.
- Leff, E. (2006). *Aventuras de la Epistemología Ambiental*. Siglo XXI Editores. Bogotá, Colombia.
- Jung, C. (1994). *Los complejos y el inconsciente*. Editorial Alianza. Buenos Aires, Argentina.
- Morin, E. (2010) *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*. Paidós. Barcelona, España.
- Morin, E. (2011) *La Vía para el futuro de la humanidad*. Paidós. Barcelona, España.
- Motta, R. (Noviembre 8 a 10 del año 2000) *Complejidad, Educación y Transdisciplinariedad*. (Memorias). Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Pensamiento Complejo. Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://biblioteca.ugc.edu.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=8003>
- Nussbaum, M. (2005) *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Paidós. Barcelona, España.



Ospina, W. (05 de septiembre de 2020). Los dragones del futuro. *El Espectador*.

<https://www.elespectador.com/noticias/nacional/los-dragones-del-futuro-por-william-ospina/>

Universidad Santo Tomás. (2004) *Proyecto Educativo Institucional*. Editorial USTA. Bogotá, Colombia.